

Joshua Cutchin

**UN BANQUETE
TROYANO**

**EXTRATERRESTRES, SERES
ELEMENTALES Y BIGFOOTS**

diversa

Título original: *A Trojan Feast*

© 2015, del texto, Joshua Cutchin

© 2015, de la edición original en inglés, Anomalist Books

© 2016, Diversa Ediciones

Edipro, S.C.P.

Carretera de Rocafort 113

43427 Conesa

diversa@diversaediciones.com

www.diversaediciones.com

© 2016, de la traducción, Olga Canals Anglès

Primera edición: octubre de 2016

ISBN: 978-84-944037-8-1

ISBN ebook: 978-84-944037-9-8

Depósito legal: T 1248-2016

Diseño y maquetación: DONDESEA, servicios editoriales

Imagen de portada: © M. Cornelius/Shutterstock

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de cualquier parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, así como su almacenamiento, transmisión o tratamiento por ningún medio, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Impreso en España – *Printed in Spain*

«La ciencia es como unas fauces, o como un estómago sin cabeza ni extremidades, una ameba; como un intestino que se mantiene incorporando aquello que es asimilable y rechazando lo indigerible... A través de un proceso de selección de datos, rechazando aquello que sea objetable y cogiendo lo deseable, la ciencia se salva con grandes esfuerzos, porque un dolor de tripa no es más que un intestino en sufrimiento».

CHARLES FORT,
escritor americano e investigador de fenómenos anómalos
(conocidos como «fenómenos forteanos»).

ÍNDICE

PRÓLOGO	13
INTRODUCCIÓN	19
El tabú de la comida	21
Sobre este libro	25
CAPÍTULO 1. TRADICIONES: SERES ELEMENTALES	27
Los seres elementales y el tabú de la comida	31
La naturaleza de la comida de los seres elementales	34
CAPÍTULO 2. TRADICIONES: EXTRATERRESTRES Y <i>BIGFOOTS</i>	37
Extraterrestres	38
<i>Bigfoots</i>	41
Otras complejidades	45
CAPÍTULO 3. TENDENCIAS	49
Tendencias generales	52

CAPÍTULO 4. COMIDA: LÍQUIDOS	58
Descripción, sabor y efecto	59
Leche	67
Zumos.	72
Alcohol	76
CAPÍTULO 5. COMIDA: FRUTAS	82
Descripción, sabor y efectos	84
Simbolismo	89
CAPÍTULO 6. COMIDA: PAN	91
Descripción, sabor y efectos	92
Las tortitas de Joe Simonton	94
Otros cereales	96
Simbolismo	98
CAPÍTULO 7. COMIDA: PASTILLAS	102
Descripción, sabor y efectos	103
CAPÍTULO 8. COMIDA: MISCELÁNEA	109
Carne	109
Gelatina	112
Dulces	114
Sal.	118
Lo indefinible	121
CAPÍTULO 9. CONEXIONES: DANDO Y RECIBIENDO	126
Ofrendas y consecuencias	128
Robos	138
CAPÍTULO 10. CONEXIONES: DIETA <i>SÁTVICA</i>	146
La dieta <i>sátvica</i>	147
Presuntos efectos de la dieta <i>sátvica</i>	151

CAPÍTULO 11. CONEXIONES: PARÁLISIS DEL SUEÑO	155
Parálisis del sueño	155
La comida de las entidades y las etapas del sueño	158
CAPÍTULO 12. CONEXIONES: SEXUALIDAD	162
La comida de las entidades relacionada con los encuentros sexuales	164
Embarazo	167
El ángulo psicológico: humillación oral	168
CAPÍTULO 13. CONEXIONES: ABSORCIÓN, UNGÜENTOS Y LA DIETA DE LAS ENTIDADES	169
La teoría de la absorción	172
Ungüentos	177
Preparación sexual	181
Simbolismo religioso	184
Otras implicaciones	186
CAPÍTULO 14. CONEXIONES: ENTEÓGENOS	190
Chamanismo	193
<i>Soma</i> y ayahuasca	195
La experiencia con la ayahuasca y la comida de las entidades	199
DMT: dimetiltriptamina	206
La serpiente	212
¿Extraterrestres líquidos?	215
CAPÍTULO 15. CONEXIONES: COMERSE AL DIOS Y RENACER	223
Comerse al dios	224
Renacer	229
CAPÍTULO 16. LA COMIDA DE LAS ENTIDADES: PENSAMIENTOS E IDEAS PARA UNA HIPÓTESIS DE TRABAJO	232

AGRADECIMIENTOS	247
NOTAS	249
BIBLIOGRAFÍA	277

PRÓLOGO

Las anomalías tienen el derecho de ser extrañas, incluso la obligación. Que los ovnis y los animales desconocidos se hayan hecho tan populares es algo que ocurre sobre todo gracias a su rareza, pero ayuda que esa rareza sea de alguna forma accesible. La comprensión de que los ovnis son naves de otro planeta refleja nuestras propias ambiciones espaciales y se adapta a las expectativas generales basadas en la ciencia convencional. Si los *sasquatches** pertenecen a una población residual de homínidos que habitan lugares remotos del planeta, esta es también una perspectiva plausible y excitante. Los visitantes del espacio y los supervivientes prehistóricos le dan sabor a un mundo anodino sin forzar nuestra comprensión de cómo funciona. Tales nociones permiten a los ufólogos actuar como físicos en busca de una tecnología extraterrestre y a los criptozoólogos asumir el papel de naturalistas de campo cazando a un furtivo

* Término usado principalmente en América del Norte para referirse al *bigfoot* o pie grande, que se ha traducido como «hombre salvaje» u «hombre peludo» [*N. de la T.*].

animal, manteniendo sus investigaciones como algo respetable y no como algo carente de sentido. Muchas personas interesadas en estas anomalías, muchos investigadores involucrados en su estudio, saborean lo extraño mientras se mantenga limitado a una especie afín, pero actúan como los guardianes de la rectitud de la tuerca y el tornillo siempre que sus anomalías favoritas se desvíen de un paradigma estrictamente materialista.

La imagen de una máquina funcionó bien para los platillos volantes durante la década de los cincuenta. Cualquier testimonio en sentido contrario fue desestimado y calificado como un error o ignorado por completo. Sin embargo, los testigos seguían describiendo extraños sucesos que sonaban más propios de fantasmas y magia que de máquinas, hasta que finalmente todo se destapó durante las décadas de los sesenta y setenta. Jacques Vallée comparó los encuentros con los ocupantes de los ovnis y las abducciones con el folclore de los seres elementales y la demonología; John Keel entrelazó los ovnis con los hombres de negro y con el *mothman* en un extraño y amplio tapiz de cosas raras que parecían tener similitudes demasiado extrañas como para dudar de que estuvieran relacionadas. Fue un período de «alta extrañeza», tal como lo describió Jerome Clark en su enciclopedia, cuando los ovnis, los animales misteriosos y cualquier otra cosa extraña se transformaron en facetas de un misterio paranormal mucho más grande que ninguna de estas manifestaciones particulares.

Las anomalías prosperan en los encuentros personales. Es como su medio de vida, su sangre; algunos dirían que su única substancia. Algunas anomalías parecen ser fenómenos físicos, se comportan como fenómenos físicos, e incluso dejan evidencias físicas de su paso. El ovni que se registra en un radar, o deja un agujero en las nubes, reafirma al ufólogo ortodoxo su idea de que un artefacto tecnológico está detrás de los casos, y justifica que la ufología preste atención a los fenómenos físicos. Sin embargo, los

testigos continúan hablando de otro tipo de manifestaciones paranormales que van de la mano con casos aparentemente materiales, y que solo pueden separarse a la fuerza bruta. Jerome Clark se refiere a estos casos como experiencias anómalas. La experiencia es su realidad; los hechos descritos son demasiado extraños o irracionales como para pertenecer a ningún esquema aceptado de entendimiento. Las experiencias anómalas no pertenecen a este mundo a pesar de que múltiples testigos puedan verlas y de que gente de diferentes culturas las compartan. Son imposibles, y sin embargo ocurren.

Los habituales esfuerzos que se hacen para comprender los aspectos de alta extrañeza de estas anomalías suelen comenzar con entusiasmo, para terminar en el agotamiento y la confusión, con el investigador yendo por el mal camino y terminando atascado como la típica víctima de las traviesas hadas. Recién llegado a la carga, Joshua Cutchin elige un nuevo camino para explorar este enredado desierto. Al igual que otros antes que él, se da cuenta de las llamativas similitudes entre la tradición de los seres elementales y los ovnis, en especial en los casos de encuentros con las entidades y abducciones. Los casos relacionados con el *sasquatch* se suman como sujetos de comparación, ya que también comparten algunas tramas y temas. Las relaciones entre estos tres cuerpos de la narrativa proporcionan el problema que se propone resolver. Lo que es novedoso en su enfoque es la particular relación que propone: el papel de la comida y la bebida en los encuentros de humanos con extraterrestres, seres elementales y misteriosos homínidos. Si bien en un principio este enfoque puede parecer limitado y poco prometedor, en las manos de Cutchin la discusión abre numerosas posibilidades sobre las formas en las que la comida y la bebida conectan las acciones de los seres anómalos.

Los estudiosos de estas anomalías enseguida notaron la relación entre el tema del «lapso de tiempo sobrenatural» que

ocurría con los seres elementales y las experiencias de «tiempo perdido» en las abducciones. Cutchin destaca la acción de los alimentos, que había sido pasada por alto en ambos casos; por un lado el visitante al mundo de los seres elementales permanece atrapado ahí tomando la comida o bebida que le ofrecen, y por otro la ingestión de algún tipo de píldora o líquido ofrecido por los extraterrestres causa amnesia o pérdida de conocimiento en el abducido. La trama avanza hacia líquidos sanadores o afrodisíacos, el fruto del conocimiento que expande la conciencia y ungüentos que revelan mundos invisibles. Algunos intercambios de alimentos entre humanos y entidades parecen benignos; otros, como los rumores que apuntan a que los extraterrestres comerían ganado o incluso humanos, ponen en duda los motivos de las entidades y llaman la atención sobre aspectos relacionados con el engaño y la seducción que vienen de lejos. Para Cutchin el sendero conduce hacia la psicodelia y la iniciación chamánica, como un ejemplo extremo de la reordenación de la conciencia humana al ingerir determinadas sustancias. Si bien las drogas pueden tener relación con el simbolismo y la extrañeza que subyacen en los encuentros con las entidades, no reduce las experiencias a alucinaciones inducidas por estas. Cutchin plantea la posibilidad de que auténticas entidades se comuniquen con los humanos de forma simbólica, mediante la ingesta de sustancias que aparenten comida de cara a los consumidores pero que realmente sean «espejismos de un alimento». Si su intención es útil o perjudicial es algo que sigue siendo desconocido, pero el método usado es muy antiguo, una forma mediante la cual estos foráneos obtienen acceso a la conciencia humana por medio de un caballo de Troya, en la forma de «un banquete troyano».

Los lectores podrán estar o no de acuerdo con las conclusiones de Cutchin. Él las ofrece solo como sugerencias y afirma que su principal tarea es identificar las relaciones que existen.

Con este objetivo, se apunta un éxito extraordinario, descubriendo una relación insospechada tras otra y demostrando que la incómoda rareza de los encuentros con las entidades no es más que un despropósito, después de todo. El humilde tema de la comida en los encuentros anómalos sirve, en su mesurado, estudiado y lúcido argumento, como una prueba de que los eventos de alta extrañeza pueden ser inciertos y discordantes, pero no incomprensibles.

Thomas E. Bullard

INTRODUCCIÓN

«Se produce una comunión más allá de nuestros cuerpos
cuando se parte el pan y se bebe el vino».

M. F. K. FISHER

Astri Olsdatter desapareció durante cinco días en junio de 1720¹. Esta niña de 15 años estaba cuidando vacas en el valle de Aadalén, en Noruega, cuando vio a alguien que identificó con su jefe, el granjero Niels Scharud. La aparición de Scharud iba acompañada de una música muy peculiar, que parecía flotar desde las montañas. Después de preguntarle si podía oír esa melodía, el hombre le pidió que dejara el rebaño y lo siguiera.

Dado que era su jefe, Astri no dudó en hacerle caso y enseñada los dos se encontraron en una carretera con una recta muy larga, donde los esperaban cuatro hombres, vestidos con una camisa roja, pantalones negros y medias azules, y con el pelo rubio cubierto por unas «tapas redondas de color negro». Ante la mirada de Astri, el semblante de Scharud cambió hasta asemejarse al de sus captores, y de repente se encontró *dentro* de una montaña, viendo cómo una gran puerta metálica se cerraba detrás de ella.

La niña empezó a llorar, pero no pasó mucho tiempo hasta que un hombre que se identificó como un sacerdote se acercó para consolarla, animándola a «alegrarse por toda la gloria que podría ver y de la que podría formar parte». Entonces le acercó una taza a los labios y le pidió que bebiera. Astri se negó.

Después de que la llevaran a un confortable «sillón», apareció una mujer, que dijo ser la esposa del sacerdote. Con una bandeja en las manos, le ofreció algo de comer, pero la niña se negó una vez más. Entonces, la mujer miró fijamente a Astri a los ojos y, un poco más, tarde, le acercó de nuevo una taza y le rogó que bebiera.

A lo largo de su estancia en ese metálico reino subterráneo, la gente de la montaña le pidió a Astri que comiera o bebiera al menos en ocho ocasiones distintas, y cada vez fue en vano. Esos seres intentaron una gran variedad de trucos diferentes para conseguir que lo hiciera: le prepararon un succulento banquete, se presentaron tomando la apariencia de su madre y su tía..., e incluso le ofrecieron matrimonio y todas sus riquezas si accedía a probar la comida que le ofrecían y a olvidar su anterior vida.

Finalmente, las negativas de la niña hicieron que la gente de la montaña la devolviera a la granja de Scharud, donde la cuidaron hasta que se recuperó. Cuando regresó con sus padres, se sorprendió al descubrir que habían pasado cinco días, ya que ella creía que no habrían pasado más de doce horas. Astri no recordaba haber comido ninguna baya alucinógena ni haber caído dormida antes de tener ese extraño encuentro, y tampoco se le conocía episodio alguno de sonambulismo.

La historia de Astri Olsdatter no forma parte de los casos que se recopilan en este libro porque es muy antigua y por lo tanto hay poca información, pero ilustra muy bien una tendencia perturbadora que existe y persiste desde hace milenios, tanto en el folclore popular como en los relatos modernos: los casos

en los que entidades humanoides ofrecen persistentemente comida a los humanos².

El tabú de la comida

Históricamente, culturas de todo el mundo han tenido una prohibición, o tabú, sobre ingerir alimentos en la «tierra de los muertos», para evitar que quien los tomara pudiera quedar retenido indefinidamente. En especial, estas supersticiones están muy extendidas en Europa, y la más conocida es la creencia celta según la cual al entrar en el reino de las hadas —muy vinculado con el inframundo— cualquier persona que tome algún tipo de comida o bebida que le ofrezcan estos seres se quedará atrapada en sus tierras para siempre. Lady Wilde escribía lo siguiente en *Antiguas leyendas irlandesas** sobre una joven que fue conducida al reino de las hadas después de reunirse con su príncipe:

Al final de las escaleras se encontraron con un gran salón, muy brillante y hermoso, con todo el oro, la plata y las luces, y la mesa estaba cubierta con muchas cosas buenas para comer, y el vino fue vertido en copas de oro para que pudieran beberlo. Cuando se sentó, todos la presionaron para que probara la comida y se bebiera el vino, y como después del baile estaba cansada, cogió la copa de oro que le acercaba el

* Jane Frances Agnes Elgee (1821-1896), más conocida como Lady Jane Wilde o *Speranza*, fue una poetisa irlandesa y madre del escritor Oscar Wilde. En *Antiguas leyendas irlandesas* (cuyo título original era *Ancient Legends, Mystic Charms, and Superstitions of Ireland*) recopiló leyendas, supersticiones y antiguos hechizos mágicos que obtuvo de los testimonios orales de los campesinos [*N. de la T.*].

príncipe y se la llevó a los labios para beber. Justo en ese momento, un hombre pasó a su lado y le susurró:

—No comas nada y no bebas vino, o nunca más volverás a tu casa.

Entonces, dejó la copa y se negó a beber. Todos se enfadaron y empezaron a gritar, y un hombre feroz y oscuro se levantó y dijo:

—Quien viene con nosotros debe beber con nosotros.³

Otras advertencias sobre abstenerse de comer cualquier cosa en el mundo de los muertos pueden encontrarse también en las tradiciones judía, teutónica o nórdica. En la epopeya nacional finlandesa *Kalevala*, por ejemplo, el héroe Väinämöinen rechaza con mucha astucia una jarra de cerveza que le ofrecen en su viaje al inframundo⁴.

En Asia, la mitología mesopotámica cuenta la historia de otro héroe, Adapa, que rechazó la comida que le ofrecía el dios Anu; a pesar de que este le había prometido la inmortalidad, si la hubiera probado nunca habría vuelto al mundo mortal⁵. La diosa japonesa Izanami, que murió al dar a luz, comió en la otra vida y nunca regresó⁶.

Los pueblos indígenas del Pacífico Sur tienen creencias similares. En la isla de Nueva Caledonia, la tradición dice que los recién fallecidos permanecerán en el mundo de los espíritus si ingieren cualquier alimento al llegar ahí. Y los maoríes de Nueva Zelanda cuentan la historia de un chico al que le fue permitido por los dioses visitar a su amante fallecida con la condición de que no comiera nada de lo que le ofrecieran⁷.

Estas creencias se ven reflejadas también en muchas tribus de Norteamérica, como los haida, los tsimshian, los pawnee o los cherokee⁸. En Alaska, los kwakiutl hablan de *buk'wus*, el «leñador», que atrae a los transeúntes a unirse a su banquete⁹. Cualquiera que esté lo bastante loco como para hacerlo quedará